

CRÍTICA

Páginas de vuelta a casa

ALEXANDER
WOLFF

Una historia familiar de
libros, guerra, huida y
exilio



A LA VENTA EL 26 DE ENERO

***Material embargado hasta la fecha de publicación**

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ iprieto@planeta.es

SINOPSIS

Páginas de vuelta a casa es una joya literaria íntima y personal sobre unas vidas, las del abuelo y del padre del autor, que van más allá de una historia de ficción.

Kurt Wolff nació en Bonn en el seno de una familia germano-judía muy culta. Atraído por los libros desde niño, Kurt se convirtió en editor a los veintitrés años, estableció su propia editorial y publicó a Franz Kafka, Heinrich Mann, Joseph Roth, Karl Kraus y muchos otros autores cuyos trabajos pronto quemarían los nazis. Él y su segunda esposa, Helen, huyeron de Alemania en 1933, un día después del incendio del Reichstag, y buscaron refugio en Francia, Italia y finalmente en Nueva York, donde fundaron Pantheon Books, editorial que pronto ocuparía un lugar en la historia de la literatura con la publicación de la novela *El Doctor Zhivago*, del premio Nobel Borís Pasternak, y como el conducto que llevó otras importantes obras europeas a Estados Unidos. Niko, descendiente del primer matrimonio de Kurt con Elisabeth Merck, se quedó en Alemania, donde, a pesar de su herencia judía, sirvió a los nazis en dos frentes.

El periodista Alexander Wolff se ha basado en cartas, fotografías y diarios nunca antes publicados, también ha inspeccionado archivos y se ha reunido con familiares lejanos para poder contarnos esta historia íntima, con sorprendentes revelaciones, que reflexiona sobre los propios orígenes y la gestión del pasado.

EL AUTOR



ALEXANDER WOLFF trabajó durante treinta y seis años en *Sports Illustrated*. Es autor o editor de nueve libros. Graduado en Historia por la Universidad de Princeton, donde ha enseñado periodismo, vive con su familia en Vermont, Estados Unidos.

OPINIONES

“Una poderosa historia sobre la familia, el honor, el amor y la verdad, de un escritor magistral que ve a través de los océanos y de las generaciones. En *Páginas de vuelta a casa* vemos a la familia Wolff a través de la guerra y el amor, los campos de detención y las audiencias de inmigración, la bondad y la traición, ocupando un mundo a partes iguales de Casablanca y Kafka. Es absorbente y entretenido, un libro de conciencia y conmemoración que cuenta la hermosa verdad de que, frecuentemente, los que más contribuyen a la cultura y la vida cívica de un lugar son los marginados y los refugiados.”

—**Beto O'Rourke**

“Wolff ofrece un emotivo retrato de su abuelo, el fundador de Pantheon Books Kurt Wolff, y de su propio padre, Niko Wolff (. . .) Wolff contextualiza hábilmente las historias de su padre y su abuelo con la historia militar y política (. . .) Los fanáticos de la historia y los entusiastas de la literatura tendrán su recompensa.”

—**Publishers Weekly, Top 10 de Historia, Primavera 2021**

“Revelador, fascinante y profundamente conmovedor. . . . *Páginas de vuelta a casa* es una especie de ajuste de cuentas: una exploración de los tratos de la familia del autor con los nazis, una reflexión sobre la culpa heredada y sus imperativos, y una contemplación de las formas en que los alemanes de la posguerra han intentado expiar los hechos horribles y la ceguera moral de sus mayores.”

—**Joshua Hammer, New York Review of Books**

“Alexander Wolff se vuelca hacia su interior con esta historia profundamente personal sobre la familia y la edición de libros. . . . Una saga conmovedora, emotiva y a veces desgarradora.”

—**Kirkus Reviews**

“Una biografía llena de acontecimientos y, a lo largo el camino, un cautivador estudio de caso sobre los retos a los que se enfrentan los refugiados que intentan rehacer su vida. . . . No contento con registrar los cambios tectónicos de la época, Kurt Wolff provocó sus propias convulsiones, sacudiendo la escena literaria estadounidense de la posguerra. El libro de su nieto, tan esclarecedor como atractivo, mide los efectos.”

—**Benjamin Balint, The Wall Street Journal**

“Meticulosamente investigado y bellamente escrito, *Páginas de vuelta a casa*, en su interior, es una absorbente historia familiar. Pero es mucho más que eso, es una inquietante exploración de la culpa y la responsabilidad, de las raíces y los nuevos comienzos. Lleno de impresionantes detalles literarios que cualquier bibliófilo apreciará, este es un retrato íntimo y complejo de una familia notable que también cuenta la amplia historia de Europa y América en el siglo XX. *Páginas de vuelta a casa* es un tesoro, un libro valiente y conmovedor.”

—**Ariana Neumann, autora de Cuando el tiempo se detuvo: memorias de la guerra mi padre y lo que queda**

EXTRACTOS DE LA OBRA

PRÓLOGO

«Tras propinarme un codazo, mi padre exclamó: “¡Es como la Gestapo!”

Para mí, un adolescente que en los años setenta vivía a las afueras de Rochester, Nueva York, el acceso a lo que mi padre llamaba “el *Glitzofon*” estaba estrictamente limitado: una telecomedia los fines de semana por la noche, un partido el sábado o el domingo, y nada los días que había colegio. Hasta que llegó la “gran excepción”, aquella temporada de 1973 en que la televisión pública emitía en horario de máxima audiencia las comparecencias del Alto Comité del Senado sobre el caso Watergate.

Hasta ese momento había sufrido los intereses y gustos de mi padre. A los dieciséis años, no me apetecía nada adentrarme en el terreno de la música de cámara, en los detalles técnicos de los equipos radiofónicos o en lo que había o dejaba de haber debajo de la capota de un coche. Él tampoco tenía ningún interés en los míos, en los que predominaban el *art rock* británico y las vicisitudes de los Knicks. Sin embargo, el deporte sangriento de Washington nos cautivaba a ambos. Seguíamos a nuestro equipo y observábamos al rival, memorizando listas de nombres con erres y des adjuntas. Y coincidíamos en que algún director de *casting* cósmico era el responsable de los carrillos del senador Sam Ervin, de la mujer de John Dean y de un testigo llamado Anthony Ulasewicz, que para los espectadores estadounidenses era un alivio *runyonesco*, pero para mi padre era un policía que consideraba que la Alemania de su juventud no había podido producir lo suficiente.

Llegué a comprender por qué mi padre se sentía tan atraído por la televisión cada noche. Él había nacido en la República de Weimar, no había cumplido aún los doce años cuando Adolf Hitler llegó al poder, y ahora era ciudadano de otro país y estaba saboreando su segunda oportunidad de defender la democracia. Los deberes podían esperar. Entre semana, me sentaba a su lado en el sofá para compartir la primera cosa en la que conectamos realmente.

Hasta que cierto día nuestra miniserie se extendió al fin de semana, por lo que se dio a conocer como la “Masacre del sábado noche”. Primero destituyeron a un funcionario del Departamento de Justicia, y luego a otro, por no cumplir la orden del presidente Nixon de despedir al fiscal especial del caso Watergate. El ataque de Nixon al Estado de derecho contribuyó a que la Cámara de Representantes aprobara los artículos del proceso de destitución que lo llevaron a dimitir.

Para mi padre, aquello llegaba con más de treinta años de demora, pero acabó rindiéndose al entusiasmo al ver que algunos funcionarios del país al que ahora pertenecía se negaban a cumplir órdenes por principios.»

INTRODUCCIÓN

Tras los pasos de Kurt y Niko

«Esta es una historia que abarca la vida de mi abuelo y mi padre, dos alemanes convertidos en ciudadanos estadounidenses. En ella relataré la suerte que corrieron los dos —el primero como exiliado, el segundo como inmigrante— basándome en el año que pasé en Berlín midiendo la

sangre y la historia en medio del creciente populismo de derechas que imperaba a ambos lados del Atlántico.»

«Kurt acabaría dejando una huella pública más grande, y en algunos círculos literarios su nombre sigue despertando cierta curiosidad. Pero las grandes preguntas que me asaltan ahora llegan refractadas a través de mi padre, que no llevó una vida pública. ¿Cómo pudo servir Niko Wolff en la Wehrmacht a pesar de su ascendencia judía? Cuando su padre huyó de Alemania, ¿por qué no lo acompañó en lugar de vivir bajo el dominio de los nazis? ¿Qué cargas de culpabilidad o vergüenza llevó consigo Niko al Nuevo Mundo y durante el resto de su vida? ¿A qué intervenciones, exenciones o privilegios debemos su supervivencia y a cuáles les debo mi existencia? ¿De qué debería avergonzarme yo?»

UNO

BILDUNG Y LIBROS

Kurt, 1887 a 1913

«Los Wolff pertenecían a una clase de alemanes conocidos como *Bildungsbürgertum*, la alta burguesía dedicada al *Bildung*, un modo de vida en el que sus devotos se someten a un aprendizaje permanente y a cuidar y preservar su patrimonio cultural sobre tres ejes principales: el arte, la música y los libros.»

«[...] Kurt viajó a la ciudad de São Paulo, en Brasil, para asistir a un programa de seis meses patrocinado por el sector de la banca alemana. Sin embargo, en cuanto regresó volvió a los libros. Con los 100.000 marcos de oro que heredó tras la muerte de su madre, una cifra que en la actualidad equivaldría a más de un millón de dólares, había empezado a comprar primeras ediciones e incunables del siglo XV, producidos poco después de la invención de la imprenta,⁷ y acabaría acumulando unos 12.000 volúmenes en su colección. Pero, al igual que su padre, un mecenas de la música, tanto antigua como nueva, Kurt no solo prestaba atención a la literatura que acumulaba polvo, sino también a la de su época, a los literatos que cuestionaban los estándares formales de la era guillermina. Emigrando de un campus a otro como era habitual por aquel entonces, estudió literatura alemana en las universidades de Marburgo, Múnich, Bonn y, la más relevante de todas, Leipzig, en aquel momento epicentro del sector editorial del país. En 1908, a los veintiún años, aparcó su trabajo de doctorado en literatura para ocupar un cargo editorial en Insel Verlag. “Me encantaban los libros, sobre todo los libros bonitos, y cuando era adolescente y estudiante los coleccionaba, aunque era consciente de que era una actividad poco productiva”, recordaba Kurt. “Aun así, sabía que tenía que encontrar una profesión relacionada con los libros. ¿Qué quedaba? Ser editor.”»

« [...] En febrero de 1913, utilizando dinero de los Merck, la familia de su mujer, y parte de la suma que había heredado de los prósperos antepasados de su difunta madre, Kurt decidió comprar la editorial de Rowohlt. Más tarde rebautizó la nueva empresa como Kurt Wolff Verlag y se llevó a Kafka y a Brod con él. [...]»

DOS

SE ACABÓ LA GUERRA

Kurt, 1913 a 1925

« [...] Años después [...] incluiría la novela que Kurt había pedido en aquella nota a Kafka, a la que mi abuelo se refería como “El insecto” y que hoy conocemos como *La metamorfosis*. [...] »

« [...] Kurt no tenía el menor interés en un tipo de editorial en la que “simplemente ofrezcas productos para los cuales hay demanda”, escribió, “donde solo haya que saber qué activa las glándulas lacrimales, las glándulas sexuales o cualquier otra glándula, qué hace que el corazón de un deportista lata más rápido, qué hace que la carne se arrastre horrorizada, etc.”»

«Con el estallido de la guerra en agosto de 1914, Kurt Wolff Verlag y el mundo editorial alemán en general cambiaron para siempre. [...]»

TRES

EL CHICO TÉCNICO Y EL SOBERANO DEPUESTO

Niko, 1921 a 1939

« [...] A pesar de lo mucho que disfrutaba Kurt de los placeres de la vida, la hiperinflación —«Ver la riqueza desvanecerse ante tus ojos», como dice mi tío Christian— le había enseñado a ser precavido con el dinero. A pesar de todo, la crisis económica de 1929 pronto daría al traste con su negocio editorial.

Con la crisis, además, llegaron dos sucesos mucho más íntimos.»

« [...] Puede que esas “preocupaciones” tuvieran que ver con los negocios, considerando que Kurt prácticamente había cesado sus actividades editoriales. Puede que fuera simple ansiedad por las dificultades de Elisabeth para gestar otro hijo, ya que acababa de cumplir treinta y ocho años y, después de dar a luz a mi padre siete años antes, fue hospitalizada por una inflamación de la pelvis renal. A lo que probablemente no hacía alusión, aunque ya estaba allí, era al precario estado de su matrimonio.

El calvario terminó dos días después, el 21 de marzo. “Hoy debo compartir mi carta más reciente, llena de noticias terribles”, escribió Kurt a Clara. “Esta mañana, más de cuarenta horas de parto han tenido como resultado un feto muerto (según me ha dicho el doctor Albrecht, habría sido un niño).”

Yo no sabía que había perdido a un tío. Pero mi padre nunca me lo contó y yo nunca pregunté.

Mi abuela acabó pasando dos meses más en el hospital para recuperarse de una sepsis.»

« [...] A finales de la primavera de 1929, poco después de que Elisabeth se hubiera recuperado, Kurt le dijo que «no quería seguir casado».»

«[...] En agosto de 1934, mi padre y Elisabeth, su madre, estaban de vacaciones en Suiza cuando llegó la noticia de que Hitler se había declarado *Führer* tras el fallecimiento del presidente alemán, Paul von Hindenburg.»

« [...] De repente, 450.000 judíos alemanes pasaron de ser ciudadanos a «súbditos del Estado». Sin embargo, otros 50.000 alemanes —los descendientes de judíos que se habían convertido— planteaban un dilema. Los nazis consideraban el judaísmo una cuestión racial, así que los bautismos, como los de los abuelos maternos de Kurt, no les parecían relevantes a menos que se hubiera producido un acto de afirmación cristiana como mínimo desde tiempos de los bisabuelos.»

« [...] No obstante, los miércoles por la noche, después de cenar, mi padre se ponía un uniforme marrón y un brazalete con la esvástica y, bajo el liderazgo de un estudiante mayor que él, asistía a la reunión semanal —conocida como *Heimabend*— con la unidad escolar de las Juventudes Hitlerianas. “Nos adoctrinaban con bazofia, con una historia distorsionada y medias verdades

sobre la primera guerra mundial. Según ellos, Alemania había sido invadida y apuñalada por la «espalda», me contó en una ocasión.»

«Por si la ascendencia judía de Kurt no fuera suficiente para llamar la atención de los nazis, su mecenazgo en el arte y la literatura “degenerados” le valió el estatus de enemigo. En vista de ello, cuando Hitler fue nombrado canciller el 30 de enero, estaba claro que el puesto cultural en el Ministerio de Asuntos Exteriores resultaba ya inviable. Derrotado, Kurt abandonó la pensión de Ku’damm y se instaló con Helen en un barrio de ambiente artístico en Friedenau [...].»

«[...] Se fueron dos días después, hicieron un alto en París y siguieron hacia Londres, donde contrajeron matrimonio el 27 de marzo.»

«[...] Mi padre aún no tenía la sensación de que lo hubieran dejado atrás. Durante las vacaciones escolares, él y Maria viajaban a un paraíso mediterráneo u otro para visitar a su padre y a su nueva esposa, a la cual ambos tomaron cariño al instante.»

CUATRO

REFUGIADO MEDITERRÁNEO

Kurt y Niko, 1931 a 1938

«A partir de 1931, Niko y Maria pasaron cuatro veranos en el sur de Francia, donde su padre alquiló una sucesión de viviendas. Sería su único periodo largo con Kurt en esa época.»

«Tras la aprobación de las Leyes de Núremberg en 1935, Kurt y Niko pensaron en cómo conseguir el *Nachweis der arischen Abstammung*, el certificado de ascendencia «aria» que exigía el régimen a quien quisiera seguir siendo ciudadano alemán.»

CINCO

ENTREGAS A DEMANDA

Kurt, 1938 a 1941

«A mediados de 1938, «el señor Mussolini y los demonios de la política» tenían sus planes. En aquel momento, Italia era demasiado peligrosa para un *Kulturbolschewik* de ascendencia judía. Después de una visita de Hitler aquella primavera, Mussolini redobló las acciones contra los exiliados y judíos alemanes. Tras recibir un aviso, Kurt, Helen y Christian abandonaron Lastra a Signa a las veinticuatro horas y se fueron a Francia con dos maletas como todo equipaje.»

«Para la primavera de 1939, Kurt se había trasladado con Helen y Christian a París, donde ocuparon un apartamento situado frente a Notre-Dame y con vistas al Sena. Allí, Helen encontró trabajo en una editorial británica, pero Kurt solo conseguía algún que otro trabajo como autónomo.»

« [...] Con la invasión alemana de Polonia cambió todo. A pesar de las credenciales antifascistas de los Wolff y de que su hijo había nacido en Niza, el gobierno francés consideraba a Kurt y Helen enemigos extranjeros. El 16 de septiembre, la policía internó a Kurt en el Stade de Colombes.»

«Entre Navidad y Año Nuevo, tras unas semanas de espera enervantes, llegaron finalmente los visados para Estados Unidos. El 10 de enero llegaron también los “salvoconductos” para viajar a la frontera española y, lo más importante de todo, el 6 de febrero recibieron los visados de salida franceses.»

«Los Wolff partieron de Niza el 9 de febrero a primera hora e hicieron escala en Marsella, donde Fry los despidió en la estación y emprendieron su viaje a Toulouse. Al día siguiente llegaron a la frontera en Canfranc. En cuanto el tren entró en España, vieron edificios sin tejados y campos chamuscados, las consecuencias de la Guerra Civil. Primero una tormenta de finales de invierno y luego una demora de varios días antes de encontrar plaza entre Madrid y Lisboa convirtieron su viaje en tren en un calvario de una semana.

Desde Madrid, Helen envió una postal de un cuadro de Velázquez expuesto en el Prado a la “señorita Maria Wolff”, que se encontraba en Múnich. La postal llegó con el sello de la censura de dos regímenes fascistas, y la marca de las autoridades españolas borró el cuerpo del Cristo crucificado de Velázquez. A pesar de la brevedad del texto, la postal y el matasellos dejaban claro a Maria que su padre y su madrastra habían llegado a la España neutral. Siguiendo parada: Lisboa.»

«El *Serpa Pinto* zarpó de Lisboa el 15 de marzo de 1941 [...].

Contando una escala de tres días en las Bermudas, la travesía duró dos semanas. El *Serpa Pinto* atracó en Stapleton, Staten Island, el 31 de marzo. «Desembarcamos a las 10», anotaba Kurt en su diario. “Clima glorioso.”»

SEIS

EN UNA HABITACIÓN OSCURA

Niko, 1939 a 1941

«La segunda guerra mundial estalló —“*Hitler Angriff gegen Polen*” (Hitler invade Polonia), según el diario de Kurt— justo cuando mi padre empezaba el último curso en el internado. Tras graduarse en agosto de 1940, Niko fue reclutado para el Reichsarbeitsdienst, el Servicio de Trabajo del Reich, que preparaba a los jóvenes para el Ejército.

«La unidad de Niko participó en el más meridional de los tres grandes avances de la Wehrmacht y atravesó Polonia, Galitzia y Ucrania: Cracovia, Leópolis, Zhitómir, Vínnytsia, Bila Tserkva, Poltava, Járkov... [...]

«Me contó que durante la guerra pasó una noche en Auschwitz, ajeno a los asesinatos industrializados que tenían lugar tras los muros de Birkenau.»

SIETE

UNA DEUDA POR EL RESCATE

Kurt, 1941 a 1945

« [...] él, Helen y Christian pisaron suelo estadounidense. El primer día se registraron en el Hotel Colonial de Columbus Avenue [...]. Al cabo de un mes, Kurt había presentado la documentación preliminar para que todos pudieran solicitar la nacionalidad estadounidense cinco años después.»

«Puesto que la edición de libros era la única manera que conocía de ganarse la vida, Kurt empezó a buscar asesoramiento y capital apresuradamente.»

«Con cincuenta y cuatro años recién cumplidos, Kurt llevaba más de dos décadas fuera del negocio editorial. Él y Helen pasaron gran parte del verano y el otoño refugiados en la Biblioteca Pública de Nueva York, donde intentaron identificar literatura extranjera que pudiera interesar

a los lectores estadounidenses. Asistían a conciertos, conferencias y galerías y, cuando se lo podían permitir, “invitaban a gente a cenar si eran pobres o a una copa si no lo eran”.⁶ Aquella primera Navidad la pasaron con un viejo amigo de Múnich, el bibliófilo Curt von Faber du Faur, que también había sido estanciero a las afueras de Florencia en los años treinta. “*Verlag besprochen*” (se ha hablado de la editorial), dice el diario de Kurt sobre aquella visita a Cambridge, donde su amigo ahora daba clases en Harvard. Pronto, Faber du Faur y su hijastro, Kyrill Schabert, aceptaron invertir 7.500 dólares si Kurt y Helen podían recaudar una cifra equivalente. Weinberg, George Merck y Gerard Neisser, un amigo del hermano de Helen, pusieron dinero y, en febrero, cuando no había transcurrido ni un año desde que desembarcaron del *Serpa Pinto*, estaban de nuevo en el negocio de los libros.⁷ A la editorial la llamaron Pantheon [...]»

OCHO

UN FINAL CON HORROR

Niko, 1942 a 1945

«En 1942 y durante la mayor parte de 1943, Niko estuvo en Dnipropetrovsk, acantonado en un edificio con una cocina de campaña en el patio. Realizaba tareas en los barracones y entregaba mapas y fotografías por todo el este de Ucrania, normalmente recorriendo carreteras llenas de barro y baches.»

«Niko solo podía decir ciertas cosas en sus cartas, pero en ellas reconozco a un pacifista en ciernes, abatido por la destrucción de la guerra. Sin duda, su madre rememoró los mensajes enviados por Kurt desde el frente durante la primera guerra mundial. “Es tan sumamente triste que se esté destruyendo tanta belleza, todo lo que antaño me era querido y conocido de viajes anteriores...”, escribió Niko.»

«Niko sobrevivió a la guerra sin ninguna dolencia psicológica aparente ni tampoco afecciones físicas, al margen de la disentería, la infección de oído y una uña del pie permanentemente morada después de que le cayera un motor de ocho válvulas y doscientos kilos encima del pie derecho.»

NUEVE

SANGRE Y VERGÜENZA

Kurt y Niko, 1945 a 1948

«A medida que trascendían evidencias sobre los campos de la muerte, el sufrimiento de los civiles alemanes quedó justificadamente en un segundo plano con respecto a la plena revelación de las atrocidades nazis. Pero el pueblo alemán también había sufrido. Las bombas británicas y estadounidenses habían destruido un sinnúmero de ciudades alemanas. El Ejército Rojo había saqueado casas y violado a mujeres alemanas. Unos doce millones de alemanes habían sido expulsados de sus tierras ancestrales de Europa del este, condenados a sobrevivir entre los escombros junto a sus hermanos étnicos del oeste. El mundo podía mostrar poca simpatía, pues muchos habían jaleado a Hitler. Pero eso no atenuaba la miseria: unos veintiséis millones de alemanes sin hogar a causa de la destrucción, la expulsión o la huida.»

«[...] lo que más deseaba Niko era reunirse con Kurt en Estados Unidos. Y resultó que su padre «podía hacer algo por él».¹⁷ Niko no tardó en obtener el equivalente a una diplomatura, y el director del Departamento de Química en Princeton, Hugh Scott Taylor, un químico atómico inglés que pronto sería nombrado caballero, le dijo a Kurt que solo necesitaba ver un expediente

académico para ofrecerle a Niko una plaza como estudiante de posgrado y solicitar ayuda económica.»

«En junio de 1947, Kurt regresó finalmente a Europa, donde vio a Maria y Niko por primera vez en casi nueve años. Niko llegó desde Múnich para reunirse con su hermana en Friburgo, y juntos tomaron el Expreso de Basilea rumbo al Sur, hasta Weil am Rhein, en la frontera suiza, para ver al hombre al que llamaban *der Greis*, el Viejo.»

DIEZ

MIGRACIÓN EN CADENA

Niko, 1948 a 1952

«El 5 de agosto de 1948, el SS *Ernie Pyle*, un carguero reconvertido, zarpó de Southampton rumbo a Nueva York. Entre sus pasajeros había cientos de estadounidenses que regresaban de Reino Unido, un puñado de supervivientes del Holocausto que hablaban yidis... y mi padre. Los Aliados occidentales habían aprobado la reforma de la divisa hacía solo una semana, lo cual restaba prácticamente todo su valor a los 10.000 marcos imperiales, en su día equivalentes a unos 1.000 dólares, que Clara Merck había legado a su nieto cuando este tenía ocho años. Así pues, Niko llevaba 10 dólares en el bolsillo y, sin ningún gobierno alemán formal al cual atribuir una ciudadanía, fue catalogado como «apátrida» en la lista de embarque.»

«Además de ayudar a su hijo a conseguir el puesto de estudiante de posgrado, Kurt había hablado con sus contactos en el exilio para encontrarle un lugar donde vivir [...].»

«Después de ese primer año, Niko pudo independizarse económicamente de su padre, ya que consiguió un puesto como profesor de laboratorio por el que percibía 3.500 dólares anuales. Se instaló en una residencia de la Escuela de Posgrado y se compró su primer coche.»

ONCE

A ALTAS HORAS DE LA NOCHE

Kurt, 1947 a 1960

«El mundo literario de Nueva York no tardó en dar la bienvenida a Pantheon Books y celebrar sus iniciativas. Un primer indicio alentador se produjo cuando ilustradores y traductores, ansiosos por asociarse con el creciente prestigio de la empresa, empezaron a aplicar descuentos en sus tarifas habituales.¹ Al final, a la editorial empezó a irle lo suficientemente bien como para pagarle un salario de quinientos y cuatrocientos dólares a Kurt y a Helen, y en 1949 pudieron alquilar una oficina con vistas al Hudson en la Sexta Avenida.»

« [...] Kurt y Helen decidieron abandonar el ambiente tóxico de la oficina de Nueva York y marcharse a Suiza, en teoría para abrir una sucursal de Pantheon en Europa.»

« [...] Transcurrido algo más de un año, abandonaron formalmente Pantheon.»

DOCE
SEGUNDO EXILIO
Kurt, 1960 a 1963

« [...] el periódico londinense *The Independent* erraba en casi todos los aspectos de la muerte de Kurt al asegurar que había sido “aplastado por un tranvía contra la barandilla de un puente de Fráncfort”. Los hechos no sucedieron allí y no fueron en modo alguno tan dramáticos. Un camión cisterna dio marcha atrás por un estrecho callejón que discurría entre dos edificios y Kurt, que iba por la acera, creyó que le daría tiempo a llegar si apretaba el paso. Calculó mal y el camión lo aplastó contra un poste.»

« [...] Kurt murió a causa de las lesiones internas. El final confirmó lo que Kurt había dicho de sí mismo: “*Ich werde an meiner eigenen Leichtsinnigkeit sterben*” (Moriré por mi propio descuido).»

«Había sido un funeral de Estado para el mundo literario. Pero, para Niko, el viaje a Marbach entrañaba algo más que enterrar a su padre.»

TRECE
SCHWEINENEST
Niko, 1952 a 1978

«Niko se movía sereno por el Nuevo Mundo, dominando el idioma y practicando su nueva nacionalidad con la disciplina de un paciente en rehabilitación.

No era como los inmigrantes alemanes de *Domingo de ramos*, de Kurt Vonnegut, ansiosos por ignorar su propia cultura y “mostrarse desarraigados como prueba de su patriotismo, ya que a mi padre le encantaban el *wurst* y la buena cerveza” [...].»

«En 1959, cuando dejó DuPont y se fue a trabajar a RCA, nos mudamos a Princeton. [...]»

«A finales de 1968, Xerox se llevó a mi padre de RCA con una oferta como director de laboratorio de investigación a las afueras de Rochester, Nueva York. Justo antes de Navidad, nos trasladamos al barrio eminentemente judío de Brighton, que, según concluyeron mis padres, ofrecería la mejor educación pública. Allí, los Wolff tuvieron que iniciar su proceso de aculturación, y utilizábamos indicadores del viejo *Bildungsbürgertum* para conseguirlo: clases de chelo, la expectativa de buenas calificaciones en la escuela, y la pertenencia a un eje de la vida social como era el Centro Comunitario Judío. Yo no me sentía judío en absoluto.»

CATORCE
TURTLE BAY
Alex, 1975 a 1994

«La universidad me lanzó al mundo de las revistas de Manhattan, en pleno *boom* de los años ochenta. Me incorporé a *Sports Illustrated* como corrector, y ganaba 16.000 dólares anuales más horas extras, que por suerte eran muchas. Si mi padre sintió orgullo al ver que me incorporaba al mundo laboral, probablemente lo mitigó el hecho de que me dedicara a lo que Kurt describió en una ocasión como “lo que hace que el corazón del deportista lata más rápido”. Según me contó Maria más adelante: “Los deportes son como si fueras columnista de sociedad. No es lo que esperaban tus padres”.»

QUINCE

SR. BITTE NICHT ANSPRECHEN

Niko, 1979 a 2003

«Aquel hombre [su padre] que en su día resistió un ataque aéreo en un sótano de Múnich, y que por tanto conocía el destino de “las ratas en una trampa”, también había ayudado a colocar trampas para ratas proporcionando fotografías y mapas al escuadrón Edelweiss de la Luftwaffe. Imagino que eso influyó en el hecho de que, a finales de los años ochenta, demostrara su pacifismo declarado participando en el programa de intercambio con ciudadanos soviéticos. Niko agradecía que la vida lo hubiera sentado finalmente en un casino con un traje y un montón de dinero cortesía de la casa. Pero nada podía despojarlo por completo de los recuerdos de la guerra y la necesidad.»

«El verano de 1995 [Niko] llevó a Kathy, mi hermana pequeña, de crucero por el Mediterráneo. [...]»

«En ese momento se dio cuenta de que algo había aflorado en él, unas emociones que medio siglo de esfuerzos y asimilación habían postergado. “Fue como si se abriera una tapa y no tuviera piel”, me escribió Kathy más tarde. “Allí estaban los indicadores de una civilización desnuda, fantasmagórica en su tristeza y extravagancia, algo que antes estaba allí y había quedado reducido a ruinas. Estaba accediendo a sentimientos que hasta ese día nunca me permitió ver.”»

DIECISÉIS

POCO CALADO

Niko y Alex, 1996

«Mientras mi padre vivía su septuagésima década, yo estaba a punto de cumplir cuarenta. Seguíamos respetando un acuerdo tácito, según el cual miraríamos hacia delante, no hacia atrás, o al menos eso es lo que hicimos hasta el verano de 1996. Un año antes, Niko había hecho un crucero por el Mediterráneo con mi hermana. Ahora había llegado mi turno de pasar una semana con él, esta vez navegando por el Danubio. Fue entonces cuando conseguí arrancarle el relato más completo sobre la guerra.»

«Hacía rato que habíamos dejado atrás Bratislava cuando por fin me atreví a preguntarle por los campos de concentración. En aquel momento sabía de su existencia, respondió. Sus padres conocían a gente que había sido enviada a Dachau. “Eran lugares para trabajadores forzados y presos políticos”, me contó. Pero de lo peor —los campos de la muerte— no sabía nada, según me dijo, aunque había pasado una noche en Auschwitz de camino a otro destino. “No tenía ni idea de lo que sucedía allí”, aseguró. “Vi camiones llenos de prisioneros con trajes a rayas que iban de un lado a otro, todos hombres. Nos dijeron que trabajaban en las fábricas.”»

DIECISIETE

JUGAR SOBRE LOS HUESOS DE LOS MUERTOS

Niko y Alex, 2002

«Cuando en el instituto mostré interés por el periodismo, mis padres deslizaron su esperanza de que algún día acabara trabajando en *National Geographic*. Pero no; finalmente di rienda suelta al “corazón del deportista”.»

«Tuve que leer a Sebastian Haffner años después para darme cuenta de que los recelos de mis ancestros hacia el deporte podían tener su origen en algo bastante más siniestro que unas cuantas fracturas de nariz. Durante la adolescencia de Niko y el exilio europeo de Kurt, los espectáculos deportivos en Alemania estaban estrechamente vinculados al nazismo.»

DIECIOCHO

EL FINAL LLEGA SOLO

Niko, 2003 a 2007

«Mi padre, que no practicaba ninguna religión, insistía en que era un hombre espiritual. No creía que a un científico se le pudiera pasar por alto la divinidad de lo que tenía delante. Pero no le interesaba la Iglesia con mayúsculas, que en el país de su juventud no había salido muy airosa de su prueba más importante. [...]»

«El cáncer se le extendió a la vesícula biliar, a un tramo del intestino delgado y, finalmente, a un pulmón. Antes de desglosar la situación, Niko esbozaba una tímida sonrisa y anunciaba un «recital de órganos inminente». Entró en cuidados paliativos varios meses antes del final, pero solicitó que le atendieran en su propia casa.

Lo último que recuerdo haberle dicho fue: “Tu vida ha sido un milagro”. No contestó, pero su mirada me confirmó que ya lo sabía y que, para él, era importante que yo también lo supiera.»

«Es probable que Niko desconociera algunas de esas cosas. Y, por supuesto, yo difícilmente podía preguntar por hechos de los cuales no tenía ni idea. Pero no por eso es menos cierto que yo siempre me mostré reacio a preguntar. ¿Por qué? A lo mejor tenía miedo de que me contara una verdad dolorosa. A lo mejor tenía miedo de que no me contara la verdad para protegerme o para que no pensara mal de él, para que no lo considerara un cobarde o algo peor y, al notarlo, se lo ahorré guardándome mis preguntas.

O a lo mejor, al elegir Estados Unidos como escenario para la ruptura y el nuevo comienzo, igual que mi padre, hice lo que tantos otros alemanes hicieron en su día y fui discreto.»

CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ iprieto@planeta.es